

A la letra

# DESIERTO POBLADO

~ BÁRBARA JACOBS

**CUANDO CARLOS MARTÍNEZ ASSAD ME TENDIÓ UN EJEMPLAR DE LOS CUATRO PUNTOS ORIENTALES, CON LA AMISTOSA INTENCIÓN DE QUE LO COMENTARA, CON DELICADEZA SUAVIZÓ MI ASOMBRO DE TÍMIDA AL ADVERTIRME QUE NO ERA NECESARIO QUE LEYERA SINO LA PARTE QUE SE REFIERE A LA CULTURA Y ESPECÍFICAMENTE LA LITERATURA DE SU NUEVO AMPLIO ESTUDIO DE SU VIEJO Y PROFUNDO TEMA, QUE ES EL MEDIO ORIENTE, CON LÍBANO COMO EL CENTRO O EL NIDO O EL ENIGMA PARTICULAR DEL QUE ÉL DESPEGA Y EL QUE SIEMPRE ESTÁ PROCURANDO ACABAR DE DESENTRAÑAR. Y CREO QUE HIZO BIEN NO SÓLO PORQUE LA DELIMITACIÓN ME TRANQUILIZÓ ANTE LA NO OBSTANTE MAGNA RESPONSABILIDAD DE LECTURA A LA QUE, NO SIN UNA SONRISA, ME INVITABA EL AUTOR, DOCTOR EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES INTERNACIONALMENTE RECONOCIDO, SINO PORQUE DE ENTRADA ME ORIENTÓ HACIA LO MÍO, QUE NATURALMENTE ES MENOS AMENAZANTE QUE LO DESCONOCIDO, ENTRE OTRAS RAZONES PORQUE EN LO MÍO HAY MÁS PROBABILIDADES DE QUE YO SEPA QUÉ COMENTARIO HACER DE MI LECTURA Y, TODAVÍA MÁS IMPORTANTE, QUÉ COMENTARIOS POSIBLES HARÍA MEJOR EN NO HACER, EN DE PLANO CALLAR.**

Sin embargo, aunque agradezco a Martínez Assad la confianza con la que me atrajo a leerlo, de una vez debo advertir que, contra la sensata demarcación que me hizo, y a la que yo misma me acogí, y de paso contra mi propio mejor juicio, tras leer mi parte asignada del libro en cuestión, me dejé llevar por la curiosidad y leí más, y pensé y cavilé todavía más de lo que por mi bien se esperaba de mí, con el previsible resultado de que me llené de dudas, reflexiones y conclusiones que, acertadas o desacertadas, útiles o ingenuas, comoquiera que sea constituyen el material de estas líneas.

Si entendí bien, el fondo del análisis de Martínez Assad se refiere, en su mínima expresión, al conflicto que se ha generado entre Oriente y Occidente por las maneras extremas a las que el Oriente ha sido orillado a recurrir precisamente para regresar a la historia de la que el Occidente, a través de maneras extremas, lo ha expulsado y marginado, no sin de paso explotarlo y pretender dominarlo. Y, en vista de que, ni siquiera a pesar de que es mía, me siento para nada capaz de fundamentar esta conclusión, ni desde el punto de vista histórico, ni del político, económico ni sociológico, me permitiré desviarme del buen camino de estas disciplinas y sacarme de la manga la propuesta de que

todo se debe, o todo se reduce, a un problema de traducción, terreno desde el que al menos espero salir del enredo en el que caí por mi propio pie, al no haberme atendido a la indicación de concentrarme en el capítulo dedicado a la literatura, en el intrincado ensayo titulado *Los cuatro puntos orientales*.

Por cierto, como en mi lectura furtiva y extralimitada de *Los cuatro puntos orientales* no encontré explícitamente a qué alude el título, en busca de orientación recurrí al diccionario, ocurrencia que fue lo que de hecho me iluminó lo suficiente como para atreverme a proponer que lo que el libro de Martínez Assad plantea de principio a fin es un problema de traducción.

### **EL HALLAZGO ILUMINADOR CONSISTE EN LA EXISTENCIA, NO DE PUNTOS ORIENTALES, SINO DE VIRTUDES CARDINALES**

Empecé por buscar las acepciones del término *cardinal* del que supuse que el autor habría partido para adaptarlo o transformarlo en *oriental*. Y fue cuando di con un hallazgo determinante, pues me pareció potencialmente capaz de explicar que el conflicto que se ha generado entre Oriente y Occidente, en particular debido a las maneras extremas a las que el Oriente ha sido

orillado a recurrir precisamente para regresar a la historia de la que el Occidente, a través de maneras extremas, lo ha expulsado y marginado, no sin de paso explotarlo y pretender dominarlo, obedece a un problema de traducción.

Y el hallazgo iluminador consiste en la existencia, no de puntos orientales, sino de virtudes cardinales, que también son cuatro, y que consabidamente son: la prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza. Y a donde esto me ha llevado a mí es a suponer que, dado que el conflicto al que he aludido persiste, puedo deducir que tanto Oriente como Occidente, u Occidente como Oriente, han perdido la brújula y están desorientados; o bien, que ni

Oriente ni Occidente, o ni Occidente ni Oriente, entienden lo mismo cuando en el horizonte aparece una u otra o, mejor todavía, las cuatro virtudes cardinales contenidas, no sé si en todas las filosofías

aunque supongo que sí, pero en donde definitivamente sé que sí se encuentran es en cualquier buen diccionario, ya sea éste de un formato o de cualquier otro y en todo caso localizable en los cuatro puntos cardinales, si no del Universo, al menos sí del planeta Tierra y de todas y cada una de sus nubes.

Empiezo por registrar aquí los significados de las cuatro virtudes cardinales que Oriente y Occidente,

y de paso Norte y Sur, deberían tatuarse en la memoria, y de preferencia tatuárselos en el idioma universal, el idioma de traducción inequívoca y simultánea, idioma que es la clave que esclareceré al cerrar estas líneas.

*Prudencia:* Cuidado, moderación o sensatez que se pone al hacer algo para evitar inconvenientes, dificultades o daños; saber discernir el bien del mal;

*Justicia:* Cualidad o virtud de proceder o de juzgar respetando la verdad, así como de poner en práctica el derecho que asiste a toda persona a que se respeten sus derechos, a que le sea reconocido lo que le corresponde, o bien, a que asuma las consecuencias de su comportamiento;

*Templanza:* Moderación en el ánimo, en las pasiones y en los placeres de los sentidos;

*Fortaleza:* Valor para soportar la adversidad y resistir los peligros; fuerza física o moral para afrontar situaciones difíciles.

Las cuatro virtudes cardinales no son los treinta artículos de la Declaración Universal de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas, pero los sintetizan. Y, además, son más fáciles de memorizar.

Comoquiera que sea, si entendemos *cardinal* como *esencial*, en las virtudes cardinales quedan metafóricamente registrados los puntos cardinales de dirección en el espacio, o los puntos cardinales del horizonte que sirven para orientarse.

Bueno, hace un momento anuncié como cierre de estas

líneas el desciframiento de un idioma universal o de traducción simultánea e inequívoca susceptible de ser comprendido tanto por Oriente como por Occidente, y tanto por el Norte como por el Sur. Me refiero al idioma de las bellas artes, que pasan de cuatro y que, aparte de la arquitectura,

son: la música, la danza, la pintura, la escultura, la poesía, la prosa, el teatro, el cine, el canto, la fotografía, el diseño, el grabado, la gastronomía, la perfumería, la cariciería...

Quiero decir que los capítulos dedicados a la cultura en *Los cuatro puntos orientales* de Carlos Martínez Assad ofrecen ejemplos



de artistas, escritores, cineastas y poetas de Medio Oriente que, tengan o no fines artísticos y personales, en estos momentos están activos en la persecución de un idéntico fin común, que es mostrar que el conflicto que se ha generado entre Oriente y Occidente se debe a la falta de comprensión de los idiomas de unos y otros, y que la solución que ellos ofrecen está en el arte, que es el idioma universal, de traducción simultánea e inequívoca, a través de las distintas maneras que tiene de expresarse.

Citaré solamente un par de ejemplos, que hablan por sí solos: La orquesta West-Eastern Divan, compuesta por setenta jóvenes, entre judíos nativos de Israel y palestinos nacidos en la región. Fue fundada conjuntamente por dos figuras: Daniel Barenboim (1942), el músico argentino de familia judía de origen ruso, naturalizado israelí y español y con la ciudadanía palestina; y Edward Said (1935-2003), el crítico y teórico literario y musical, erudito y políglota activista palestino-estadounidense, nacido en Jerusalén, educado además en El Cairo y en Estados Unidos, en donde finalmente fue un muy querido, reconocido y admirado académico durante décadas, y país de adopción en donde murió y fue enterrado.

Como segunda muestra de idioma universal o de traducción simultánea e inequívoca cito a Amin Maalouf (1949), el escritor y periodista (llegó a

ser corresponsal de guerra) que nació en Beirut y cuya identidad es muestra de la traducción simultánea que vive, con la que se expresa y que habla por sí sola. Aunque su lengua materna es el árabe, escribe en francés, tan buen francés que él ha sido reconocido con el Premio Goncourt y nombrado miembro de la Academia Francesa de la Lengua. Tras la guerra civil en Líbano (1975) se exilió en Francia. Sus padres se casaron en El Cairo, en donde había nacido su mamá, de papá maronita cristiano e hijo de mamá turca. El papá de Amin, periodista, poeta y pintor, era de una comunidad melquita griega. Uno de sus ancestros se convirtió en un clérigo presbiteriano. La mamá de Amin era una férrea católica, sólida y firme. Aparte de su obra ensayística, de narrativa y poética, Amin Maalouf ha escrito varios libretos de ópera.

En una cita suya que Martínez Assad recoge, sostiene: “Me siento más tranquilo en un mundo donde todo es minoritario, donde hay numerosas lenguas, numerosas culturas que se descubren, que se enfrentan, que se mezclan. Cuando me encuentro en un grupo en el que todo mundo pertenece a un mismo país y habla la misma lengua, me siento menos bien. Soy siempre minoritario en cualquier parte, ya sea por mis orígenes, por mi religión o por mi lengua. Pero estoy convencido de que esto no me margina, sino que más bien me brinda oportunidades.”\*

Al recibir el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 2002, Edward Said sostuvo: “Cada uno de nosotros pertenecemos a una comunidad con una tradición, cultura, idioma e ideas propias, lo cual potencia la sustancia de la que se van formando las identidades. Pero no es cierto que las identidades duren para siempre, pues la historia muestra grandes evoluciones en las identidades humanas. Ahora bien, si hay grupos o personas que pretenden ser los únicos representantes de una identidad y se erigen como los auténticos defensores de la fe; de esos únicos representantes de la historia de un pueblo, y me refiero a cualquier tipo de identidad, sea islámica, judía, africana, europea o asiática; de esas convicciones surge el fundamentalismo, que es la ausencia total de comprensión de los demás.”\*

Hace poco, en una ocasión pública, oí al Embajador de Líbano en México, el doctor Hicham Salim Hamdan, contar que en Beirut existe una iglesia cristiana maronita que comparte un muro con una sinagoga. Acto seguido, con evidente emoción, exclamó: “Esto es Líbano; esto somos nosotros.”

Y éste ha sido el comentario que he podido hacer de mi lectura de *Los cuatro puntos orientales* de Carlos Martínez Assad. ☞

---

\* Para su mejor comprensión, soy responsable de retocar ligeramente el español de la cita, además de una que otra interpretación del fondo. (B.J.)